

LA ESTRUCTURA IDEOLÓGICA DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL

Bernardo Guerrero Jiménez

El objetivo del presente artículo es mostrar a nivel de estructura ideológica (cosmovisión), las profundas discontinuidades que existen entre la ideología de la sociedad aymara y la del movimiento pentecostal. Hemos elegido para su análisis un relato del Pastor de ese movimiento que fue recogido en Noviembre de 1979 en la zona de Cariquima. En este relato es posible advertir una total contradicción entre las dos ideologías.

La comprensión de la situación social que vive la sociedad andina es vital para entender las discontinuidades ideológicas entre el movimiento pentecostal y esta sociedad. A esto hay que agregar el proceso histórico en que está inserta, donde la Conquista y la Colonia, el Ciclo Salitrero y la actual expansión urbana son sus hitos más importantes. La ubicación de la sociedad aymara en este marco histórico ha provocado en su interior un progresivo proceso de subdesarrollo.

La presencia pentecostal en dicha sociedad debe concebirse como la consecuencia histórica del proceso de subdesarrollo que se puede advertir en los siguientes aspectos: baja la productividad; pérdida de los recursos naturales y de la tecnología autóctona; situación de anomia y de desarraigo, etc.

COSMOVISIÓN AYMARA Y COSMOVISIÓN PENTECOSTAL

Si consideramos la tríada autóctona del aymara (mallkus, pachamama, amaru) con la tríada del aymara cristiano (arajpacha, aca pacha, manqhapacha) y si a esta comparación agregamos la díada del aymara convertido al pentecostalismo, veremos que surgen diferencias claras y significativas (ver esquema).

En primer lugar, notamos que la tríada del aymara tradicional es una visión religiosa, estructurada de acuerdo a la situación ecológica y al mundo en que esta sociedad se levanta. La segunda tríada, sincretista, es una ideología que manifiesta en términos religiosos y mitológicos la estructura de dominación colonial y neo-colonial. Mientras que la díada que sostiene el aymara pentecostalizado, refleja la profunda discontinuidad ideológica que existe entre el movimiento pentecostal y la sociedad aymara. Es sincretista donde se refleja el colapso casi total de la consciencia social aymara.

En segundo lugar, como en el interior de las tres cosmovisiones, los elementos opositores son diferentes; la primera está fundada en la ecología, siendo la expresión mitológica de las estructuras sociales de la comunidad, donde no hay cabida para las contradicciones de la dominación de clases o castas, sino que está conformada por los elementos estructurales mutuamente complementarios que, en su globalidad, garantizan un equilibrio estructural dinámico e interdependiente según el principio *tinku* (reciprocidad). La segunda tríada cargada ideológicamente, es la representación mitológica de las oposiciones sociales, económicas y políticas de la dominación neo-colonial, en que ambos extremos: arajpacha y manqhapacha, son la expresión de otro principio irreductible: el principio de contradicción entre dominantes y dominados. En este contexto, la zona de acapacha es tildada también de “diabólica” o “sub-versiba” según se trate del sector religioso o político que la formule.

En tercer lugar, el principio de la contradicción que aquí está presente con la penetración pentecostal, se hace aún más extremo y amenaza con hacerse definitiva. La contradicción entre sociedad aymara y sociedad nacional parece haber llegado a su punto culminante. Es decir, el pentecostalismo con la visión del mundo que propone rechaza la tríada aymara y la dualiza. El movimiento pentecostal al igual que el modernismo, interpreta el segundo nivel –acapacha- o el nivel de las costumbres como “diabólico” relegándolo así al nivel de manqhapacha. Conjuntamente con esto, el pentecostalismo traslada por la vía de la negación a la totalidad de la sociedad aymara, no sólo acapacha, sino también el arajpacha (mallcu, pachamama, amaru, Dios católico, Virgen, Santos Patronos, Sol, Viracocha, etc.) al ámbito de manqhapacha.

La cosmovisión pentecostal se expresa en una dualidad que extrema en dos polos antagónicos la realidad a la que se refiere. Estos dos polos, no coexisten pacíficamente, sino que están envueltos en una lucha definitiva, que se alimenta con la promesa de la victoria, expresada en el Edén. Lucha entre el bien y el mal; espíritu y materia son las constantes de la visión del mundo de los pentecostales. Vemos estos elementos en el relato del pastor:

Pregunta: ¿Cómo concibe Usted su vida antes de convertirse al pentecostalismo?

Respuesta: "Aquí nosotros habíamos vivido sumergido, totalmente, totalmente idólatras ¿no?, totalmente perdidos, sin conocimiento. No había ningún hombre que nos vino a hablar acerca de la verdad, acerca de la religión, aunque nosotros constituíamos como católicos. Pero, sin embargo, no había nadie, ni un sacerdote nos vino a explicar aquí en estos campos, a quién nosotros debíamos conocer, al verdadero Dios;

porque nosotros aquí, nosotros fíjese teníamos tantos dioses. Y todos esos dioses nosotros respetábamos ¿no? Idolatrizados totalmente, para servir a esos dioses terrenales, nosotros teníamos que sacrificar tanto esfuerzo, para hacer fiestas por ejemplo. Pero, sin embargo, trascurrieron los tiempos, vivíamos sufriendamente, totalmente sumergidos, totalmente envenenados, el fin ¿no? Nosotros sabe que más creíamos todas las cosas y todas esas cosas nos hacían milagros. Adorábamos cerdos, ojos de agua, peñascos, a los muertos. Al fin tantas cosas. Pero todo eso respondía. Por esto nosotros creíamos que nos dominaba... había también un poder que colabora dominando a la humanidad, así es que entonces ya la conocemos. Pero tristemente hemos vivido aquí en este campo, uhhh! idolatrizado totalmente, sin conocimiento. Aquí cualquier cosa es enfermedad diabólica, sobre todo el demonio que nos dominaba introducido en cualquier especie, así es que entonces, así vivía principalmente mi esposa; introducido el enemigo, sufría enfermedades. Hacía veinte años sufría, ni un doctor podía encontrar, a dar o examinar a mi esposa, y sufría ella. Ella parece que se había enfermado de la matriz, pero no era la matriz; pero el informe de la matriz decía que estaba enferma de ahí. Pero todas esas cosas han transcurrido durante tanto tiempo; más aburridamente yo me iba disgustado con la esposa porque no sanaba nunca. Buscando tantos curanderos, andaba por toda esa frontera, por Bolivia, curanderos, medicina, doctores, todo eso no le hizo nada. Aburridamente yo vivía, pero sin embargo, ya Dios tenía un plan para todo este campo. Así como sufríamos sin conocimiento de la verdad, no teníamos a quién pedirle, no teníamos a quién dirigirnos. Todos los dioses que adorábamos era el mismo espíritu del demonio. ¿Los santos? uhhh los santos eran todos diabólicos, pero hoy los hemos entendido. Pero antes no. ¡Claro! creíamos en virgencitas, tantos dioses, no sé cual de los dioses era el verdadero Dios. Pero Dios durante todos estos siglos que haiga sido dominado por toda esa ignorancia corruptible en estos campos, en este desierto. Dios tenía misericordia".

Pregunta: ¿Cómo es que hoy en día su vida después de haber abrazado el Evangelio?

Respuesta: "Hoy hemos convencido. Cristo nos ha libertado! Cristo nos hizo conocer, porque era milagroso con las piedras. Por qué era milagroso con una cruz, por que era milagroso un cerro, un ojo de agua. Por qué ha sido milagroso. Cristo nos hizo conocer, nuestro Cristo salvador!"

!Cristo nos ha libertado! La frase se repite a lo largo de cualquier conversación con un pentecostal. La libertad, por supuesto, desde el punto de vista del Pastor y del

movimiento pentecostal significa romper los vínculos que lo ligan a la sociedad andina. Sin embargo, para el aymara, esa libertad no es más que una nueva forma de opresión y de justificación de la estructura de dominación. El relato y la posición ideológica del Pastor justifica la dominación por el sólo hecho de que ésta halla en el pentecostalismo una vía de expresión a nivel de la conciencia social.

La cosmovisión dualizada del pentecostalismo expresada a través del relato del Pastor, es el producto de cuatro siglos de dominación, en la que éste, y gran parte de la producción andina (aproximadamente el 30% es pentecostal en la zona de Cariquima), han sucumbido al influjo de dicho movimiento, ayudado por toda una situación de anomia, desarraigo y soledad social. Es la visión de los campesinos alienados de su cultura (aymara).

Además, el pensamiento del Pastor muestra claramente el proceso de asimilación a la sociedad occidental; somete a las coordenadas culturales de esa tradición aymara. Sólo así pudo decir !Cristo nos ha libertado! La visión del mundo que ofrece el pentecostalismo, se nutre de la negación sistemática de la realidad andina. Todo lo que devenga de esta sociedad, se asimila al Caos, al No-Ser. Por otro lado, su marco de referencia y de orientación valórica, en buena medida están basados en la sociedad nacional.

La presencia de discursos ideológicos como los del Pastor, sólo son posibles en una sociedad que ha visto como se han ido trastocando sus valores y como éstos han sido rechazados. Cuando la cohesión social y la integración ya no resulta, sólo bajo este contexto es posible que surjan personas como él y movimientos como el pentecostal, que rechazan todo lo que venga de su sociedad y cultura de origen. La aculturación del Pastor significa una conversión integral al occidentalismo, es decir, a la sociedad dominante.

La ideología del Pastor permuta la idea de un retorno al principio andino ordenador de un mundo descompuesto y estrangulado, por la visión occidental que consolida la desarticulación de la sociedad andina. Inaugura con su visión del mito del provenir, o si se quiere del desarrollo (pero del desarrollo divorciado de la identidad cultural andina) capitalista, una meta que se debe alcanzar. Desarrollo por un lado, y salvación por otro. Ambas son una visión "hacia adelante", sin relación alguna con el pasado mitológico andino; su único vínculo es el rechazo absoluto. Es así, ya que el pentecostalismo al ser heredero del judaísmo, tiene que aceptar el tiempo lineal de la historia: El mundo fue creado de una vez y para siempre y tendrá un único final; la encarnación ocurrió una sola vez, en el tiempo histórico y no habrá más que un juicio. Esto señala otra de las profundas discontinuidades con la ideología andina que concibe, en términos mesiánicos, la restauración del orden quebrantado,

mediante la expulsión del colonialismo y la instauración del orden destruido por la Conquista.

¿De qué manera se manifiesta en términos lingüísticos, el proceso de renegación cultural del Pastor pentecostal? Para contestar esta pregunta, partiremos con Adam Schaff (1973), quien afirma que el comportamiento humano, guarda relación indirectamente con el lenguaje y que éste influye de algún modo sobre él. Sin embargo, antes de continuar, una advertencia. No pretendemos con esta respuesta, retrotraer el problema de la sociedad andina y de la aculturación de sus miembros a un simple problema de lenguaje. Nuestra intención, es mostrar como a nivel de lenguaje es posible advertir el proceso de aculturación del hombre andino.

La conversión del Pastor implicó una re-organización del lenguaje, base simbólica de la nueva realidad creada por el pentecostalismo. Usar un mismo lenguaje es una nueva fuente de legitimación. El converso se siente compartiendo un nuevo mundo que se expresa a través del lenguaje adquirido, que va a permitir la cohesión social del grupo, tan distinto al aymara.

El movimiento pentecostal no sólo legitima con su lenguaje la nueva realidad que ha creado, sino que también, las etapas mediante las cuales adquirió esta y por las que se mantiene; legítima también el repudio y el abandono de otros mundos que se den como alternativos. De esta manera, la realidad pasada, conceptualizada como "idolátrica", debe ser re-interpretada dentro del aparato legitimador de la realidad pentecostal. Esta re-interpretación provoca una ruptura biográfica en el individuo. La vida se concibe en un "antes" y un "después". En el relato que hemos presentado se advierte claramente asumiendo la siguiente forma:

Antes de la Conversación	Después de la conversación
Idólatras	Verdadero Dios y Verdadera Religión
Perdición	Salvación
Tristeza	Alegría
Ignorancia	Conocimiento

Todo el pasado, por muy pecador e idólatra que haya sido, se interpreta como conducente a la mutación del mundo aymara por el mundo pentecostal. Todo lo que hoy se posee es gratamente vinculado a la nueva realidad. Toda la biografía anterior a la dejación del mundo aymara, se ubica de modo estratégico, al ser concebida como negativa. Esto se puede advertir claramente en otro pasaje del relato, cuando concibe toda su vida, la de antes y la de hoy como un plan divino;

"Durante dos años me fue muy mal y esto lo hizo mi Señor para cumplir los planes que él tenía. Renuncié a regresar a mi tierra, pero sin embargo, mí Señor tenía los planes hecho para conmigo" (Fuego de Pentecostés; Mayo 1980:15).

En el mismo texto citado, más adelante, agrega:

"A pesar de estar tan alejado de mi familia el plan de nuestro Padre Celestial se cumplía para usarme" (Fuego de Pentecostés; Mayo 1980: 16).

De este modo la ruptura biográfica se correlaciona con una separación cognocitiva entre el bien y el mal; la sabiduría y la ignorancia; el cielo y la tierra. Dentro de esta dualidad, el pentecostalismo, se presenta como el representante en la sociedad del bien, la sabiduría y el cielo, la sociedad andina encarna al mal, la ignorancia y el infierno, Sin la adhesión a este movimiento, el logro de dichas virtudes es imposible.

La adhesión al pentecostalismo se traduce en una determinada forma de conducta social que sostiene haber superado un orden de cosas y un estilo de vida que ellos conceptualizan como "pagano". Tal conducta se expresa a través del lenguaje pentecostal caracterizado por la presencia de elementos agresivos y rituales. Frases como estas son muy usuales: "Son todos unos idólatras" o frases venerantes como "Es muy lindo ese Pastor" o "El me llevó por el buen camino". Estos elementos agresivos y venerantes tienden a cubrir la totalidad del idioma.

El lenguaje pentecostal auspicia y expresa la identificación total entre la sabiduría que contiene la Biblia y sabiduría que ellos dicen tener. Este es funcional a sus objetivos, y los elementos que no calzan en su discurso (paganismo, idolatrías, etc.) le son integrados con el fin de legitimar a éste.

La palabra del lenguaje pentecostal se hace clisé y como tal gobierna el lenguaje hablado y escrito. A través de él las experiencias de la vida cotidiana encuentran su sentido. Si el pasado fue según los pentecostales una "fuente de pecados" y el hoy es "salvado", es porque Dios se fijó en él. Este se re-interpreta de acuerdo a la nueva realidad que crea el pentecostalismo. El pasado ideologizado es comparado con el presente:

"Mira lo que hacíamos antes, prenderle velas a los ídolos. Ahora estamos por el camino de Dios"

Como se puede apreciar en el discurso pentecostal, representado por el relato del Pastor, la dualidad antagónica está presente. El término de esta contradicción como ya lo hemos dicho, implica la desaparición de todo aquello que se conceptualice como ligado al mal, a la ignorancia y al infierno. Y ésto, según los pentecostales,

terminará en los andes chilenos, cuando se acabe con la sociedad andina, ya que ésta, según ellos es la depositaria y fomentadora de todos esos "defectos".

CONSIDERACIONES FINALES

La alteración y desestructuración que de la superestructura andina realiza el movimiento pentecostal, se inscribe dentro de un proceso más global que incluye la desarticulación de las estructuras socio-económicas. Desde esta perspectiva, la incursión pentecostal hace extensiva la desestructuración a nivel de la superestructura. En forma simultánea, este movimiento religioso va paulatinamente legitimando un orden socio-económico marcado por la dependencia y por las relaciones desiguales que la sociedad andina mantiene con la sociedad nacional.

Sólo bajo un contexto de sub-desarrollo y de anomia estructural de la sociedad andina, es comprensible que se desarrolle un movimiento religioso como el pentecostal. Bajo un horizonte de desarraigo, el pentecostalismo surge como una estructura social alternativa que crea para el individuo un tipo de orden en que pueda experimentar su vida dotada de sentido y de significación existencial. El movimiento pentecostal, como estructura cultural se le presenta al individuo desarraigado, poseyendo un modo específico (anti-andino como ya hemos visto) de definir y percibir la realidad, sus relaciones con la sociedad circundante, sus sistemas de valores y cuerpo de creencias.

La aparición del movimiento pentecostal en la sociedad andina, debe buscarse en el momento mismo en que el hombre andino, sintió su sociedad desarticulada y en consecuencia sufría por ello. Fue necesario que le anomia fuera sentida y vivida como tal, al punto que el individuo se sintiera frustrado. Desde ese momento, aparece el movimiento pentecostal como una - sociedad alternativa, a la que se ingresa abandonando el estilo de vida andino. Con esto el movimiento pentecostal se transforma en un elemento activo que profundiza aún más el subdesarrollo andino.

El movimiento pentecostal, asentado en la zona, va inaugurando paulatinamente una nueva realidad; va a contar con los mismos recursos ecológicos (¡excepto el uso de la sangre del llamo, por mandato bíblico!), pero va a desechar irremediamente los antiguos fundamentos mitológicos de la actividad económica y del ordenamiento del Cosmos. Quiebra los principios de la organización social tradicional, cuestiona la realidad de la religión autóctona y busca en su cultura nuevos fundamentos para la actividad económica.

Finalmente, ante la pretendida superioridad cultural de la sociedad occidental, el movimiento pentecostal opera como un nuevo y revitalizado extirpador de idolatrías.

Estos en dos sentidos. Primero en una corriente estrictamente religiosa, donde se define como idolátrica toda la religión aymara manifestada en el culto a los Santos Patrones, en el Carnaval, etc. Y segundo, muy ligado con lo primero, el concebir la organización social aymara como fuente de idolatrías que "obstaculizan" el desarrollo, que "impide" el progreso y "fomenta" la ignorancia. En este sentido la crítica del pentecostalismo -coincide con la crítica que el modernismo (Escuela Nacional y otros) le formula a la sociedad andina.

ESQUEMA:

COSMOVISION AYMARA

Autóctona	Sincretista
1. Mallcus (Cumbres)	Arajpacha (Cielo)
2. Pachamama (Madre-Tierra)	Aca Pacha (Nuestro Mundo)
3. Amaru (Ríos y Canales)	Manqhapcha (Infierno)

COSMOVISION PENTECOSTAL

COMUNIDAD
TERRENAL

< Cielo (Modelo de la Comunidad Pentecostal)

Infierno (Modelo de la Comunidad
< Aymara sincretista)

BIBLIOGRAFÍA

Berger, Peter

1968 "La construcción social de la realidad". Amorrortu Editores; Buenos Aires, Argentina.

Kessel, Juan van

1979 "Tarapacá rural: las raíces históricas y culturales de su subdesarrollo". Manuscrito del autor.

Schaff, Adam

1973 "Ensayos sobre filosofía del lenguaje". Editorial Ariel; Barcelona, España.

Cómo citar:

Guerrero Jiménez, Bernardo

1980 "La estructura ideológica del movimiento pentecostal". En: Cuaderno de Investigación Social, N°3. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile. pp. 4-12.